

## **Sermón Cuatro. LA IGLESIA NO EN TINIEBLAS.**

TEXTO: «Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón» (1 Tesalonicenses 5:4).

Para consolación de aquellos en la iglesia cuyos corazones podrían sangrar por el duelo, el apóstol se propone disipar sus aflicciones removiendo su ignorancia respecto a aquellos que duermen en Jesús. Él se dirige a la iglesia de Tesalónica así: «Pero no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos [iremos delante de] a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:13-18).

El apóstol no quería que la iglesia ignorara acerca de los muertos. Quería que fueran instruidos en cuanto a la esperanza que se puede abrigar por aquellos que duermen en Jesús. La iglesia cree que «Jesús murió y resucitó», y que Dios «trajo de los muertos a nuestro Señor Jesucristo». Muy bien; «así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús». Tan ciertamente como trajo a su Hijo de entre los muertos, y lo llevó a su propio trono, así de ciertamente Dios también traerá de entre los muertos a todos los que duermen en Jesús, y los llevará al Cielo, y los sentará en el trono del Hijo.

El día mencionado en el texto no es el día de la muerte del creyente. El apóstol, al dar instrucción para el consuelo de la iglesia bajo las pérdidas, no señala a la muerte como la puerta a gozos sin fin, a través de la cual los muertos

piadosos pasan inmediatamente a la diestra de Dios, donde hay plenitud de gozo y deleites para siempre. No. *Ellos duermen en Jesús*. Y sus sueños no serán interrumpidos hasta que la última trompeta los despierte. El apóstol mira hacia adelante, sobre el largo período aún restante de los sueños de los justos, hacia el descenso del Señor del Cielo, la resurrección de los justos a la inmortalidad, como la gozosa esperanza de los justos de todas las edades.

Estos (no los terrores de la muerte y la tumba) son los grandes acontecimientos que introducen las glorias de la vida venidera. A estos, los profetas, Cristo y los apóstoles han señalado distintivamente como los eventos culminantes de la esperanza del creyente, y la fuente de sus gozos anticipados. Después de desplegar ante nosotros estos eventos que introducen las glorias ardientes del día de Dios, el apóstol concluye sus comentarios sobre esta rama del tema con esta notable frase: «Por tanto, alentaos unos a otros con estas palabras». Así el apóstol declara distintivamente la manera y el objeto de la segunda venida de Jesucristo, y trata la doctrina como un legado para la iglesia, dado para ser una fuente de consolación y aliento, especialmente para aquellos que están de luto a causa de las pérdidas.

Él continúa: «Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta; y no escapan. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón» (1 Tesalonicenses 5:1-4). Pablo aquí habla proféticamente, y describe el estado de las cosas justo antes del fin. Él designa dos clases con las palabras *vosotros* y *ellos*. La palabra *vosotros* representa a aquellos a quienes él llama hermanos, que están bien instruidos en cuanto a los tiempos y las ocasiones, y por lo tanto están despiertos, y esperando y vigilando a su Señor. La palabra *ellos* representa a aquellos que tratan el tema de la venida de Cristo como no digno de su atención especial; por lo tanto, mientras algunos están dando la alarma, ellos no ven evidencias de la pronta venida del Señor, y están diciendo: *Paz y seguridad*.

El apóstol continúa: «Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tesalonicenses 5:5-9).

Las dos clases, la posición de cada una y el destino de ambas, se declaran distintivamente. Ciertamente aquellos que enseñan que el día del Señor vendrá sobre todos como ladrón en la noche, no han examinado plenamente el tema. Para su beneficio especial, repetiremos los puntos de diferencia, así:

	VOSOTROS
ELLOS	
:-----	:-----
-----	-----
-----	-----
-----	-----
No tenéis necesidad de que yo os escriba. (Versículo 1)	
Dirán: Paz y seguridad. (Versículo 3)	
Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. (Versículo 4)	El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. (Versículo 2)
Sois todos hijos de la luz. (Versículo 5)	
No durmamos como los demás. (Versículo 6)	

| Pues los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan. (Versículo 7) |

| Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar SALVACIÓN. (Versículo 9) | Destrucción repentina vendrá sobre ellos. (Versículo 8) |

Ninguna verdad de la Inspiración puede ser declarada más claramente que esta: «Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7). Antes de visitar a hombres y naciones con juicios, Dios ha enviado advertencias suficientes para permitir que los creyentes escapen de su ira, y para condenar a aquellos que no han atendido las advertencias. Este fue el caso antes del diluvio. «Por la fe Noé, siendo advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para la salvación de su casa, y por ella condenó al mundo» (Hebreos 11:7).

En un período posterior, cuando las naciones se habían hundido en la idolatría y el crimen, y la destrucción de la perversa Sodoma fue determinada, el Señor dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?» (Génesis 18:17, 18). Y se dio aviso debido al justo Lot, quien, con sus hijas, fue preservado; y nadie, ni siquiera en esa ciudad culpable, pereció sin la debida advertencia. Lot evidentemente advirtió a la gente; y, al conversar así con ellos, estaba «abrumado por la inmoral conducta de los malvados» (2 Pedro 2:7, 8). Cuando advirtió a sus yernos, «les pareció como que se burlaba» (Génesis 19:14). Y cuando «los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo de cada barrio», Lot les advirtió y les suplicó que desistieran de su maldad. Y ellos al instante hicieron lo que todos los pecadores desde los días del justo Lot han estado dispuestos a hacer a aquellos que fielmente les advierten de sus pecados; a saber, lo acusaron de ser un juez.

Antes de la destrucción de Jerusalén por Tito, un precursor fue enviado para preparar el camino delante del Señor. Aquellos que no recibieron a Cristo, fueron rechazados, «Porque» — como dijo a Jerusalén al advertir a la gente de la destrucción de su ciudad y templo — «no conociste el tiempo de tu visitación» (Lucas 19:44). Tenemos registrado el anuncio del Señor sobre la destrucción de Jerusalén durante el tiempo de la generación que lo rechazó, lo cual se cumplió en menos de cuarenta años desde el tiempo de su crucifixión. Y para que los cristianos en Judea pudieran escapar de su inminente destino, se les dijo que cuando vieran «a Jerusalén rodeada de ejércitos», o, como registró Mateo, «la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, en el lugar santo», debían «huir a los montes» (Lucas 21:20; Mateo 24:15). Ellos atendieron la admonición, y escaparon salvo a Pella.

Tal es el testimonio de la Inspiración con respecto a los tratos de Dios con su pueblo en épocas pasadas. Y no se puede suponer que Dios cambiará su curso con relación al futuro, cuando ese futuro ha de realizar la consumación culminante de todas las declaraciones proféticas. *iNo, no, de verdad!* Antes de que los cálices de la ira inquebrantable de Jehová sean destapados en el cielo, y derramados sobre la tierra, sobre las cabezas desprotegidas de los incrédulos, el mundo será plenamente advertido. Antes de que el Hijo del Hombre meta su hoz para recoger la preciosa cosecha de la tierra, esa cosecha debe estar plenamente madura para el granero celestial. Y antes de que la vid de la tierra sea recogida para el lagar de la ira de Dios, sus racimos también deben estar plenamente maduros (Apocalipsis 14:14-19). Y el último mensaje de advertencia temible al pueblo madurará y preparará a los creyentes para la salvación, y también a los incrédulos para la destrucción.